

En este número: Dres. *José M. Ceriani Cernadas, Pablo Durán y Norma Rossato*

Seguridad de los pacientes: las falencias persisten

Ver página 105

Como en toda actividad humana, los errores en medicina son muy frecuentes y cotidianamente continúan observándose a pesar de los numerosos y relevantes cambios producidos en el enfoque del error durante las dos últimas décadas. El principal obstáculo para lograr mayores progresos en la seguridad de los pacientes es que todavía no se ha logrado modificar la cultura tradicional de ocultamiento del error y de punición para quienes los cometen. Este es un proceso arduo y muy complejo pero absolutamente imprescindible si queremos mejorar. La variedad de errores que se cometen en la atención de pacientes hospitalizados es muy extensa y por lo tanto uno de los primeros pasos es el de identificarlos, determinar su prevalencia y evaluar la magnitud del problema que ocasionan.

Entre tantas medidas que deben tomarse, la correcta identificación de los pacientes, constituye un aspecto esencial para evitar errores que pueden ser muy graves. Aunque cueste mucho admitirlo, la inadecuada identificación continúa siendo hoy en día un error muy frecuente y así lo demuestra el interesante estudio de la Dra. Dackiewicz y col. ■

Una cuerda de salvación

Ver página 111

La infancia y la adolescencia, debieran ser etapas protegidas de la vida. Su importancia radica en que es la materia prima de la sociedad adulta en construcción. La pregunta es quién debe proteger a los niños y adolescentes. Sin duda, la sociedad toda, según sus posibilidades: primero el núcleo familiar, luego las asociaciones intermedias como pueden ser la escuela, el club social o deportivo, los grupos religiosos, y por encima de todos, el estado nacional y las organizaciones internacionales.

Al observar los resultados del trabajo de Linetzky y col. vemos que muchos adolescentes consumen alcohol, tienen sobrepeso, una vida sedentaria o actitudes sexuales de riesgo. Probablemente no sean actitudes diferentes a las de los adultos con los que conviven y simplemente reflejen una falta de sentido de la vida. Una parte de la encuesta, no analizada en este trabajo, habla de los factores protectores: un interlocutor adulto válido y adecuado, sea un familiar o un educador, y un grupo de pertenencia donde el adolescente se sienta aceptado y acompañado. Un buen lazo puede ser una cuerda de salvación. ■

Malformaciones congénitas, ¿causas no reducibles?

Ver página 117

Tanto a nivel nacional como internacional es observable una importante reducción de la mortalidad infantil en los últimos años. En tal proceso las defunciones neonatales, y particularmente vinculadas a condiciones perinatales o malformaciones congénitas constituyen las causas más relevantes. Mucho se discute acerca de la necesidad de abordar aquellas estrategias vinculadas a la prevención de afecciones perinatales.

Bronberg y colaboradores analizaron la evolución de la mortalidad infantil por anencefalia en Argentina. Esta patología, como muchas otras malformaciones congénitas, son muchas veces erróneamente valoradas como poco reducibles o no reducibles. El trabajo brinda evidencia acerca de la tendencia temporal y diferencias geográficas, así como su posible vinculación con estrategias de prevención como la fortificación de alimentos o la suplementación con ácido fólico.

El conocimiento y su traducción en tecnologías han favorecido reducciones importantes ante condiciones específicas, y si bien en algunos casos requiriendo mayor complejidad, en otros como es el caso de los defectos del cierre del tubo neural, las estrategias son sencillas y de bajo costo. ■

En la continua búsqueda de estrategias terapéuticas menos agresivas

Ver página 124

Con el progreso del cuidado intensivo surgieron simultáneamente nuevos tratamientos más agresivos. Si bien su aplicación mejoró el pronóstico y la recuperación de niños que antes fallecían, luego fue evidente que "el costo que se pagaba era demasiado alto" (no precisamente económico), por los efectos adversos y las secuelas. En ocasiones, los tratamientos postergaban la muerte, con el consiguiente sufrimiento de los niños y sus familias. Las secuelas graves y perdurables por años, o para siempre, comenzaron a crear en la medicina una singular y muy desfavorable situación, el cambio de mortalidad por morbilidad; que ocasiona innumerables trastornos de todo tipo, éticos, emocionales, en la calidad de vida de los niños y también en un aumento sideral de los gastos que está llevando a una medicina que ya no es sustentable. Lamentablemente, todo esto aún persiste, pero por suerte hay una tendencia creciente a emplear estrategias menos agresivas con resultados alentadores y menores riesgos. Así nos lo muestran el Lic. Bonora y col. con su experiencia en la ventilación no invasiva en niños. Por esa senda debemos continuar. ■

Entre la luz y las tinieblas*Ver página 129*

El desgaste profesional podría describirse en términos meteorológicos: día radiante, tiempo inestable, tormentas intensas. Sólo se puede adaptar la vestimenta o las actividades; el clima no se puede cambiar. Pero mejor sería comparar el desgaste con las graduaciones de la iluminación: visión perfecta, tinieblas, oscuridad. Este enfoque permite preguntarse: por qué se ve mal, o no se ve nada. Analizar el problema así, aleja la parálisis de lo inmodificable y abre la puerta al cambio. Si el desgaste se debe a una inadecuada elección profesional, nunca es tarde para empezar de nuevo. Si en cambio la elección fue acertada, se puede hacer mucho para sentirse mejor. En lo personal, ser creativo, detectar lo diferente en cada paciente, averiguar lo nuevo sobre el tema, cuestionarse lo que se repite sin pensar. En lo grupal, apostar al trabajo en equipo y no a la competencia, enseñar, seguir aprendiendo. En lo social ver la proyección comunitaria del conocimiento, participar en instancias de salud pública. El trabajo de Pistelli y col. muestra algunos factores que se asocian a un menor desgaste profesional. ■

"El infierno y el paraíso me parecen desproporcionados.
Los actos de los hombres no merecen tanto."

Jorge Luis Borges

"Cuando todos piensan de la misma manera,
nadie piensa."

Walter Lippmann